

Damir Galaz-Mandakovic Fernández, *MOVIMIENTOS, TENSIONES Y LUCES. HISTORIAS TOCOPILLANAS*. Editorial Bahía Algodonales, Tocopilla 2019, 305 páginas.

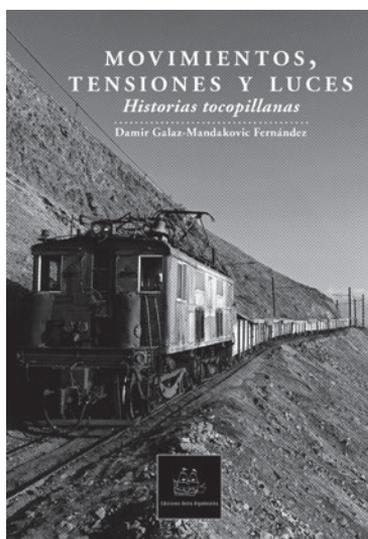
“La muerte es una vieja historia y, sin embargo, siempre resulta nueva para alguien.”

Iván Turguéniev

Daniel Canto Molina\*

El libro *Movimientos, tensiones y luces* surge como antídoto a la histórica invisibilización que ha generado la historiografía regional sobre Tocopilla, siendo un trabajo importante el del autor, develar una zona sacrificada por el capitalismo minero, revelando sus heridas, cicatrices y borraduras a partir de un nutrido material archivístico que transita entre la pericia del oficio del historiador y el conocimiento etnográfico de la zona.

El título del libro metaforiza los principios del campo eléctrico en el cual el capitalismo minero es el conductor. El movimiento de las cargas de ultramar y los flujos del potencial tecnológico crearon tensiones en el territorio; tensiones sociales y tensiones eléctricas que alimentaron a la mina de cobre más grande del planeta.



Las luces industriales se diseminaron por la costa tocopillana, eludiendo las necesidades sociales que alimentaban las esperanzas de una ciudad iluminada. Sin embargo, esas luces igualmente quedaron plasmadas en la dominante fuerza termoelectrónica, hidroeléctrica, el ferrocarril, el puerto y toda la maquinaria tecno-minera que movilizó a la industria y

a su respectiva masa laboral.

El libro del historiador Dr. Damir Galaz-Mandakovic Fernández, editado por Ediciones Algodonales, es una compilación de nueve artículos que brindan una mirada histórica urdida y totalizante -al modo braudeliano- de lo que ha sido Tocopilla a lo largo de los siglos XIX y XX, combinando perspectivas macro y micro históricas, algo que el propio

\* Instituto de Desarrollo Económico y Social, Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, Argentina.

autor definirá como historias localizadas de procesos inscritos globalmente en el marco del capitalismo. En ese marco de análisis, Tocopilla se muestra como un laboratorio del enclave tecno industrial. De manera utilitaria el pequeño puerto se convirtió en miembro de un circuito internacional y regional bajo el régimen de una economía extractivista orientada a la explotación del guano, el cobre y el salitre. La visita de navíos norteamericanos en busca del guano de Paquica, que también era usual observar en diferentes puertos de la Europa decimonónica, se conectan a través de las páginas de esta investigación, con la articulación entre Tocopilla y el puerto de Hamburgo el cual requirió del salitre del Toco y el cobre de la cordillera de la costa tocopillana, o también con las relaciones asimétricas entre la jefatura estadounidense en la industria termoeléctrica frente a obreros y empleados locales. Revelador resulta que los magnates estadounidenses los hermanos Guggenheim y el alemán Henry Sloman se internaron e hicieron gran parte de su fortuna en Tocopilla.

En el mismo tenor, se constatan las vanguardias industriales insertadas en el territorio mediante tecnología alemana y estadounidense: mecánica, eléctrica, química, hidráulica, metálica, vialidades e infraestructuras orientadas al extractivismo, que en su reverso propiciaron un sentido de desechabilidad material devenida, con el paso del tiempo, en contaminación medioambiental del territorio y de los cuerpos.

Hasta nuestra actualidad estas relaciones o flujos asimétricos económicos-tecnológicos entre lo mundial y lo local,

son palpables, manteniendo la lógica de desigualdad estructural, concibiéndose en esta investigación, como una problemática de larga duración.

Entrelíneas, es posible divisar en el análisis una crítica al proceso denominado chilénización del desierto de Atacama, en tanto narrativa heroica de una épica nacional. A contrapelo, Galaz-Mandakovic Fernández nos expone la entrada a una zona oscura y descartable, un escorial signado por la marginalidad y un Estado, a propósito, ausente de los procesos sociales que vive y vivió Tocopilla en relación a la supremacía tecno-minera. En esa misma frecuencia es posible encontrar en el texto vastas referencias a dichas dinámicas que expresan una asimetría entre el “afuera” de ultramar y el “adentro” tocopillano, advirtiendo una alteridad alimentada por racismos de carga eurocéntrica, pero también signada por una desterritorialización de la soberanía nacional y una posterior translocalización del capital minero. En ese contexto los “indios de la costa” efectivamente recibieron dichas inserciones tecnológicas adaptándose a ellas, a su territorialidad y al condicionamiento biopolítico de sus exigencias.

Galaz-Mandakovic Fernández trabaja estas temáticas, directamente, en el capítulo “Hidroeléctricas alemanas en el cantón el Toco: Tranque Santa Fe y Tranque Sloman”. El autor narra las osadías del capitalismo minero alemán que para impulsar la explotación salitral electrificó a partir de la fuerza de dos hidroeléctricas, que tuvieron como soporte natural a la vertiente fluvial del río Loa, el ramillete de salitreras agrupadas en el cantón el Toco de propiedad de Henry

Sloman, refundando al alicaído proceso de extracción de salitre del sistema Shanks.

De este mismo modo, el autor nos ofrece a través del capítulo “El proyecto tecno cuprífero de Henry Sloman y la Sociedad Beneficiadora de Tocopilla”, una mirada del movimiento de vanguardia ingenieril que el capital alemán instaló sobre el suelo tocopillano. Millonarias inversiones dirigidas a la explotación de minas de cobre ubicadas en la cordillera de la costa, pusieron en marcha un innovador y rentable proyecto que consideró el establecimiento de una fundición de cobre ubicada en la periferia de la ciudad, una central eléctrica que alimentaba a la planta y las minas, y un moderno andarivel que articulaba las minas con la fundición. La prosperidad de esta empresa atrajo una migración importante de trabajadores. Sin embargo la fragilidad de la vanguardia, sobre todo ante los movimientos geopolíticos mundiales truncó la continuidad de la bonanza del capital alemán en Tocopilla. El bloqueo comercial a Alemania durante la primera guerra mundial provocó que el proyecto quedara abandonado. Más tarde, aluviones que afectaron a la ciudad generaron que los relaves, que el establecimiento acopiaba en sus canchas, fueran a parar al mar y a terrenos de la periferia urbana, que posteriormente sirvieron de hábitat a poblaciones marginalizadas. Esta exposición a la muerte, de pobladores tocopillanos, el autor lo definirá como parte de la Necropolítica asociada a las poblaciones marginadas por el Estado, aludiendo al término acuñado por el filósofo camerunés Achille Mbembe, que descende de la lectura de otros dos importantes escritores postestructuralistas citados por el autor: Michel Foucault y

Giorgio Agambem.

La nuda vida se puede dimensionar en el primer capítulo del libro llamado “Trabajo amargo la guanera de Paquica y los chinos coolies (1840-1885)” en el cual el autor, nos ilustra sobre el desgraciado periplo que tuvieron poblaciones asiáticas llamadas peyorativamente chinos coolies. Esta migración se generó en el contexto de su circulación como mano de obra barata o esclavizada en la explotación del guano de la costa boliviana. El periplo se enmarcó dentro de un proceso migratorio que va desde la región China de Cantón, que entre los años 1839 y 1864 sufría la violencia estructural de un proceso bélico que generó más de 20 millones de muertes. El trayecto marítimo los atrajo hasta el sur peruano y la costa boliviana, que en ese momento requería de una extensiva mano de obra. Galaz-Mandakovic Fernández describe las crudas condiciones humanas en que viajaban los chinos, en los barcos hacia su destino final, la covadera de Paquica ubicada a 25 kilómetros de la ciudad de Tocopilla. El entorno de explotación laboral fue nocivo y esclavizante propiciando el exterminio de gran parte de la población coolie que sufriría la desechabilidad de sus cuerpos, palpable visualmente en algunos restos aún conservados en el sector de la ex covadera. Lo interesante de este capítulo es saber qué ocurrió con los sobrevivientes.

El trato sobre biopolítica, si bien aparece a lo largo de esta investigación, es posible de apreciar en el segundo apartado del libro “La basura y fiebre amarilla en la posguerra (1882-1925)”. El autor nos acerca a los esfuerzos que realiza el gobierno para controlar la sanidad e higiene de la ciudad en contexto de posguerra del salitre. La

ciudad no contaba con agua saludable ni menos con un sistema de eliminación de excretas, los basurales se acumulaban en quebradas, calles, playas y domicilios. Este escenario propició la aparición de enfermedades y epidemias como la viruela, la alfombrilla, el cólera, y la fiebre amarilla, que provocaron decenas de muertes en la población. Este proceso fue cultivando una estrategia política de higienización que deriva en biopolítica, controlando mediante la inspección y la sanción estatal y empresarial, el comportamiento social de la población con respecto al orden y la higiene.

Un capítulo que podría considerarse central en el libro lleva por nombre “La ciudad de la termoeléctrica no tenía luz (1914-1942)” y corresponde a un artículo en el cual se da a conocer el proceso de instalación, funcionamiento y ampliación de la termoeléctrica en Tocopilla, pasando a ser el surtidor eléctrico de la mina de cobre de Chuquicamata. Sin embargo, se evidencia que el proceso de electrificación de la ciudad, tardaría cerca de 28 años en llegar, desde la puesta en marcha de la termoeléctrica. La paradoja era ¿Cómo una ciudad que contaba en su radio urbano con una poderosa y moderna termoeléctrica no tenía electricidad en sus calles? Esta dualidad disociada revelaba la tensión modernidad/tradición, en la que la empresa estadounidense se expresó como enclave tecnológicamente avanzado, y la ciudad o “el pueblo” como una periferia tradicional y sombría.

La termoeléctrica le negó la electricidad a Tocopilla por muchos años, mientras eso ocurría las negociaciones y rogativas realizadas por políticos locales

resultaron infructuosas. Finalmente se hizo la luz en el pueblo. Según el autor este proceso remite a una desterritorialización nacional que daba paso a un desarrollo de orden exógeno de la mano de una entidad privada translocalizada.

En el sexto capítulo el autor pone en relieve las políticas sociales orientadas por la empresa termoeléctrica The Chile Exploration Company la cual se propuso disciplinar y controlar a la mano de obra. El control sobre los cuerpos devino en una división territorial y habitacional que sometía a los trabajadores al panóptico del jefe estadounidense. Aparece territorialmente “La villa” como complejo habitacional del tipo Company Town, que se presenta como lo opuesto al “pueblo” de Tocopilla.

Estas inserciones tecnológicas invocaban a una nueva cartografía, infraestructura habitacional y retórica local que tensionó a la ciudad en dos grupos; los yankees y empleados de la villa, y los indios de la costa que representaban al sector del pueblo. En esa innovación socio-urbana, el autor presenta los conflictos de clase acaecidos en el marco de huelgas y paralizaciones que sucedieron al interior de la termoeléctrica. El Estado y los gobiernos a través de Carabineros y fuerzas armadas, tuvieron un rol importante en el hecho de mantener el orden empresarial en la ciudad. El autor lo expone, en el marco de huelgas y boicots que trabajadores proletarizados realizaron sobre la central termoeléctrica. Situación que terminó en persecuciones políticas y delaciones desde el mismo gobierno local en contra de trabajadores agrupados en la gremial Mar y Tierra. Acontecimientos que el autor describe en el capítulo “Conflicto entre

los “indios de la costa” y los “yankees” Guggenheim (1923).”

Un curioso evento desarrollado por el autor fue la “Intervención militar estadounidense en Tocopilla (1941-1945)” donde narra la visita de agentes de la Armada de los EUA en el contexto de la guerra contra Japón durante la segunda guerra mundial, con la finalidad de proteger las estructuras críticas de la zona: estanques de petróleos, torres de alta tensión, estanques de agua potable, oficinas salitreras. El interés estaba puesto en proteger las inversiones estadounidenses en Tocopilla, Chuquicamata, María Elena y Pedro de Valdivia. El autor examina la crónica de un soldado de la Armada chilena, que da cuenta de la subordinación del Estado chileno ante una impronta colonial intervencionista. En ese sentido es posible plantear que Tocopilla y el Toco en esos años, prácticamente, se concibieron como enclave económico estadounidense, y que durante la segunda guerra mundial, se dispuso como una pequeña base militar del mismo país.

Otro capítulo interesante es el denominado “De Guggenheim a Ponce Lerou: Técnicas, Capitalismo y Nitratos (1924-2015)” en el cual el autor traza una continuidad histórica de las riquezas salitreras tocopillanas, teniendo como punto de partida la aparición, en plena crisis del salitre, de la tecnología Guggenheim que revolucionó y optimizó la explotación salitrera en el desierto de Atacama, innovación que permitió la continuidad del nitrato hasta el día de hoy, incluso diversificando su producción. Esta continuidad se combina históricamente con la nacionalización del salitre por parte

del Estado (SOQUIMICH) y privatizada durante la dictadura de A. Pinochet en favor de Julio Ponce Lerou, yerno del dictador. El drama no está ausente de este capítulo, dado que la automatización de los procesos productivos implicó la instalación de un brazo mecánico que detonó en una profunda cesantía que eliminó labores manuales ejercidas en el sector portuario, derivando en una fuerte y sostenida crisis del comercio local.

En el último capítulo del libro “Camino costero al norte: Picotas y palas para una ilusión (1888-1994)” el autor advierte la necesidad de un grupo de tocopillanos de abrir camino hacia el norte donde se ubica la ciudad de Iquique. Esta necesidad se vio acrecentada con las constantes crisis económicas que sufrió el puerto. Primeramente, palas y picotas de grupos de vecinos y agrupaciones locales denotaron el voluntarismo que devino en solidaridades comunitarias expresadas en una suerte de tocopillaneidad que surge como respuesta al aislamiento y la postergación de la población. El autor nos provee de algunos hitos que movilizaron a la población tocopillana en torno a este desafío, los logros alcanzados y la posterior guía de las autoridades locales para conseguir recursos con el Estado, que permitieron abrir camino a la ciudad de Iquique.

En suma, el historiador Damir Galaz-Mandakovic Fernández entrega un variado análisis interpretativo estructurado en una historia económica de Tocopilla que nos hace comprender los procesos regionales que se han articulado a partir de la demanda exógena de minerales. En esta estructuración la ciudad ha servido

como campo de experimentación de las distintas industrias, que han creado una serie de movimientos de capital plasmados en la llegada de población migrante, ingreso de tecnologías de punta en torno a las industrias, flujos navieros, urbanizaciones, desmantelamientos, vialidades, arquitecturas, etc. No obstante, toda esta masa de capital se va, y por tanto, el ingreso de capitales, materiales, tecnologías y nuevo mercado laboral ha sido ordenado y decidido desde Hamburgo, New Yersey, Australia y Miami. Esta condición hace de Tocopilla, una ciudad expuesta y dependiente a los vaivenes de la economía mundial, a las innovaciones y obsolescencias de la industria, que fragilizan la estabilidad de la sociedad tocopillana. El lugar asignado a Tocopilla en este circuito económico mundial es de desechabilidad, y en el circuito nacional y regional, es de periferización en el cual, en palabras del mismo autor, el Estado fue subsumido y el territorio del Toco y Tocopilla fue completamente colonizado y sacrificado por frentes capitalistas extractivistas.

Respecto a las fuentes primarias utilizadas en esta investigación, estas fueron prospectadas en archivos empresariales, archivos del Estado, archivos de hemerografía y memorias de sujetos que surgen a partir de entrevistas con técnicas de la historia oral. Además el texto en su compilación cuenta con fotografías y gráficos estadísticos y explicativos de procesos productivos.

En el libro, Galaz-Mandakovic Fernández transita por diversos estilos y enfoques, que podríamos catalogar en una historia pos colonial o en una historia local con énfasis en la mundiali-

zación, o en una antropología histórica. La investigación abre nuevas preguntas en torno a la soberanía tocopillana y del desierto de Atacama, al rol del Estado en este proceso, cuestionando la profunda desigualdad social en estos dos siglos de estudio. Así mismo, la sociedad tocopillana al conocer empíricamente de desigualdades, desgracias y catástrofes en su historia, ha deconstruido esa dominación a base de solidaridades, voluntarismos y unidad comunal sobrellevando, en parte, la herida expuesta y el profundo marcaje propinado por el capital minero que ha colonizado ampliamente las relaciones de producción social.